

## CASTIGLIONE Y GUAZZO: DOS POÉTICAS DEL DIÁLOGO EN LA CORTE HUMANISTA

*CASTIGLIONE AND GUAZZO:  
TWO POETICS OF DIALOGUE  
IN THE HUMANIST COURT*

Mariana Lorenzatti  
Universidad de Buenos Aires  
[susulorenzatti@hotmail.com](mailto:susulorenzatti@hotmail.com)

### ∞ RESUMEN

#### ∞ PALABRAS CLAVE

Diálogo  
Corte humanista  
Grazia  
Saber  
Normas

*El artículo aborda dos modelos de conversación y su forma retórica fijada: el diálogo. En base al concepto de grazia y del comportamiento civile en las perspectivas presentes en Il cortigiano (1528) de Castiglione y La civil conversazione (1574) de Guazzo se enfocarán los modos de constitución y emergencia de una norma para asumir la palabra en comunidad. A partir de una escena presentada por Maquiavelo en su carta a Vettori (1513) se intentará recorrer las tensiones entre la poética propuesta y el ejercicio concreto de la palabra en el diálogo.*

*Con el objetivo de relevar las profundas diferencias entre los modelos de Castiglione y Guazzo y su influencia en la representación del ámbito cortesano del Cinquecento, nos detendremos en los modos en que cada uno constituye y sostiene la voz normativa.*

### ∞ ABSTRACT

#### ∞ KEYWORDS

Dialogue  
Humanist court  
Grazia  
Knowledge  
Norms

*The paper approaches two models of conversation and their fixed rhetorical form: the dialogue. Based on the concept of grazia and civile behavior in Castiglione's Il cortigiano (1528) and Guazzo's La civil conversazione (1574) perspective we will attend the ways of constitution and emergence of a norm to produce speech in community. Starting from a scene presented by Machiavelli in his letter to Vettori (1513) we intend to explore the tensions between the proposed poetic and the concrete practice of speech in dialogue.*

*In order to take account of the profound differences between the models of Castiglione and Guazzo and their influence on the representation of the court in the Cinquecento, we will focus the ways in which each one of them constitutes and sustains the normative voice.*



---

Recibido: 17/09/2021  
Aceptado: 23/02/2022

## Introducción

El 10 de diciembre de 1513 un Maquiavelo exiliado de Florencia y añorante de los asuntos públicos, escribió una ya célebre carta a Francesco Vettori con la intención de relatar su vida en el campo, reunida después en sus *Lettere*. En su brevedad, la carta hace mucho más que eso, desde ya: pide consejo sobre la seguridad en un futuro encuentro con los Sorderini, ofrece sus servicios, alerta sobre su pobreza. Es quizás su carta más citada porque allí los historiadores identifican la primera mención de su obra *El príncipe*. Desde el ámbito de la Historia de la lectura, se ha propuesto también como hito en la representación de la coexistencia de modos de lectura, al describir el autor sus prácticas cotidianas establece dos modelos de prácticas materiales con los libros: la lectura de poetas para distraerse, ligera, al aire libre, con *el libro bajo el brazo*<sup>1</sup> por un lado y otra profunda y esencial por el otro: en su escritorio, ante los antiguos. A cada una le corresponde una experiencia, un canon de lecturas y un espacio específico.

El asunto que nos ocupa aquí es la conversación y su forma retórica fijada: el diálogo. La escena que ahora enfocaremos en esta carta resulta representativa del problema que abordaremos y suele ser olvidada, casi como telón de fondo de los asuntos trascendentes que trata. Si desplazamos la mirada hacia la promesa inicial de Maquiavelo y recorremos los detalles de su vida cotidiana podremos observar que hay muchos intercambios con quienes lo rodean: dirime con unos leñadores sobre el costo de la leña, camina sin rumbo y habla con quienes encuentra al paso, comparte sus noches en la hostería:

Una vez que he comido, regreso a la hostería; aquí, generalmente, se encuentra el mesonero, un carnicero, un molinero, dos ladrilleros. Con estos me transformo en un bribón por toda la jornada jugando a los naipes, al as, al dos y al tres del mismo palo, y luego nacen mil litigios e infinitos despechos con palabras injuriosas; y la mayoría de las veces se discute por una monedita, y no pocas veces se nos ha escuchado gritar desde San Casciano. Así, revuelto entre estos piojos, saco el cerebro del moho y desahogo la maldad de esta suerte mía.<sup>2</sup> (Maquiavelo 2003 [1513]:13)

Todos estos encuentros están marcados por el intercambio de la palabra pero abiertamente distantes del momento en que se encierra en su escritorio a leer a los antiguos. Sólo allí considera que lo que sucede es una conversación (*conversazione*). Así, sólo se produce un diálogo cuando se trata de una práctica controlada, cuando tiempo y espacio se detienen, cuando todo el resto del mundo está suspendido. ¿Es este el modelo que encontramos en las poéticas de la conversación de

---

<sup>1</sup> Ho un libro sotto.

<sup>2</sup> Mangiato che ho, ritorno nell'hosteria: quivi è l'hoste, per l'ordinario, un beccaio, un mugnaio, dua fornaciai. Con questi io m'ingaglioio per tutto dí 4 giuocando a cricca, a trich-trach, e poi dove nascono mille contese e infiniti dispetti di parole iniuriose; e il più delle volte si combatte un quattrino, e siamo sentiti non di manco gridare da San Casciano. Così, rinvolto in tra questi pidocchi, traggio el cervello di muffa, e sfogo questa malignità di questa mia sorta.

---

---

Castiglione y Guazzo? ¿Elegir y controlar tiempo, espacio y participantes es condición privativa de un diálogo; es, por el contrario, esa escisión entre vida cotidiana y saber tan presente en Maquiavelo lo que intentan desandar? Abordaremos a continuación las maneras en que dichos mecanismos de control habilitan la creación de una poética de la conversación como forma de estar entre otros.

## Los sistemas de valores: la *grazia* y lo *civile*

Antes de alcanzar las ediciones de *Il Cortigiano* la exorbitante cifra de 62<sup>3</sup>, el modelo de corte humanista allí representado ya contaba en la segunda parte del *Cinquecento* con lectores que habían transcurrido allí parte de sus carreras bajo la circulación de ese ideal de corte como espacio de amable conversación y ejercicio de un determinado *habitus* moral, gestual, corporal y discursivo.

Entre dichos lectores está, tal como abiertamente lo declara en el cuarto libro de su obra, Stefano Guazzo, quien casi cincuenta años después de Castiglione publicó *La civil Conversatione* con no menor éxito editorial: una primera edición en Brescia y la segunda en Venecia ambas en 1574 y una tercera ampliada por el autor con el mismo tipógrafo en 1580. Después de ésta, se cuentan 43 ediciones hasta la mitad del XVII traducciones al latín, inglés francés y alemán.<sup>4</sup>

Stefano Guazzo (1530 -1593) fue hijo del tesorero de los Gonzaga antes de la alianza que les permitió adquirir Monferrato. Con la expansión del poder de dicha familia, los Guazzo sostuvieron un rol de prestigio en los centros de poder de Italia septentrional. Stefano estuvo al servicio de Ludovico Gonzaga, mayormente en Francia y después en el Estado Pontificio y fue miembro fundador de dos academias. Hombre de corte y de formación humanista, baste recordar que después de la *Civil Conversatione*, publicó *Dialoghi piacentoli* y poco antes de su muerte, en 1591, su propia colección de *Familiare*, es decir, su *raccolta* de cartas personales y familiares.

Existe una enorme tradición de sistemas de valores para vivir entre otros, en gran parte con raíces directas en la *aurea mediocritas* aristotélica y el *decorum* ciceroniano, particularmente aquella *negligentia diligens* aconsejada al orador. Durante el período que nos ocupa, dichos conceptos se reúnen en un hiperónimo —ya secularizado y lejos de la *curalitas* central en el ideal caballeresco medieval— nos referimos a la *grazia*.

La célebre *sprezzatura* de Castiglione y la calidad de *civile* en Guazzo son formas de concebir dicha gracia. Desde ya, hablamos de la red de significados que este concepto reúne una vez despojado de su calidad divina: cuando deja de entenderse como don recibido (*grazia infusa*) o como la calidad de los actos divinos.

Lo nuevo en el alcance de la *sprezzatura* elaborada por Castiglione y heredada por Guazzo es concebir que existe un *habitus* performativo de la gracia, que no es un don ni un efecto de lo divino ni una condición privativa de filiación noble: es algo que se conquista con trabajo e instrucción, aprendiendo el autogobierno en la representación de sí. La *grazia* es entonces la regla que se aplica a todos los micro dispositivos normativos.

---

<sup>3</sup> Según los trabajos de Burke sobre la figura del cortesano (1999) y sobre la recepción de la obra en Europa (1998).

<sup>4</sup> Los fragmentos aquí traducidos son una primera traducción propia a partir de la edición facsimilar de 1574 realizada por Quondam (1993).

---

---

Ahora bien, lo atractivo de las obras que enfocamos es que la escena en que se despliegan estas normas es en sí misma un espacio de la palabra fuertemente regulado. Vale decir, es lo único que a la vez se prescribe y se ejerce en el mismo acto: Se conversa sobre el mejor modelo de conversación. El modo en que se configura y resuelve esta tensión es el asunto de las páginas que siguen.

Abordamos en primer lugar la manera que cada obra tiene de sustentar el modelo ideal, representar una escena desde donde sea posible proyectar un canon normativo necesariamente *in actum*.

En *Il Cortigiano*, el espacio está connotado hasta sus mínimos detalles y desde las primeras palabras del texto. La construcción no comienza en la corte sino en la ciudad que la contiene, Urbino, un breve espacio con todo lo materialmente necesario, un mundo en escala pequeña que repite lo mejor del otro mundo en el Prólogo al Libro I:

A un lado de los Apeninos, casi en el medio de Italia, se encuentra la pequeña ciudad de Urbino, a la cual el cielo ha sido tan favorable que alrededor el paisaje es fertilísimo y lleno de frutos, de modo tal que, además de un aire sano, se encuentra abundantemente todo lo que se necesita para el vivir humano.<sup>5</sup> (20)

Desde allí, cerrando el espacio hacia el palacio, nuevamente la escala reproduce un lugar tan completo que equivale a una ciudad:

Edificó [el Duque Federico] en la llanura de Urbino un palacio, según la opinión de muchos, el más bello que se pueda encontrar en toda Italia y lo proveyó con todo lo que fuese menester, que más que un palacio parecía una ciudad en forma de palacio.<sup>6</sup> (20)

En verdad, tal como lo expresa Quondam, “Es Urbino y a la vez lo contrario de Urbino” (2007: 164) Castiglione asume el modelo de corte de uno de los más pequeños estados italianos, de uno de los más inestables durante esos años. Pero difumina sus contornos buscando una descontextualización de sus datos y características particulares para proyectar y valorizar la eficacia generalizante de un modelo universal. Las dos coordenadas —una ciudad que es el mundo y un palacio que es una ciudad— determinan un espacio autosuficiente, un microcosmos que no necesita del exterior. Contextualiza su diálogo en un ámbito casi ascético, cerrado a las variaciones externas. Borra las circunstancias particulares y concretas para construir un prototipo.

Como es ya conocido por muchos, el duque que “enfermó de gota, ni estar en pie ni moverse podía” (Prólogo) termina de conformar este espacio hiperconnotado donde la palabra es el centro. De entre todo lo que allí existe, la conversación es lo único que observamos suceder, lo único que miramos transcurrir frente a nosotros. El duque enfermo, tal como las mujeres, está allí para no estar. Permite que lo importante suceda.

---

<sup>5</sup> Alle pendici dell'Appennino, quasi al mezzo della Italia è posta la piccola città d'Urbino; la quale, pur di tanto avuto ha il cielo favorevole, che intorno il paese è fertilissimo e pien di frutti; di modo che, oltre alla salubrità dell'aere, si trova abundantissima d'ogni cosa che fa mestieri per lo vivere umano.

<sup>6</sup> [Il duca Federico], nell'aspero sito d'Urbino edificò un palazzo, secondo la opinione di molti, il più bello che in tutta Italia si ritrovi; e d'ogni oportuna cosa sí ben lo fornì, che non un palazzo, ma una città in forma de palazzo esser pareva.

---

---

Por su parte, *La civil conversazione* apela a otra estrategia de idealización de la escena donde se produce la conversación: el ámbito íntimo de una casa donde sólo dos personajes asumen el largo diálogo a lo largo de tres días, a los que corresponden los tres primeros libros de la obra. Escuchemos cómo llega hasta allí nuestro narrador en la Dedicatoria:

Fui el año pasado a encontrar en Saluzzo al Excelentísimo Señor Ludovico Gonzaga, duque de Nevers, mi antiguo patrón y benefactor [...] pasé antes por la casa de mi hermano Guillermo a quien había visto dos años antes en Francia. No sabía cuan débil, afligido y deshecho había quedado por la violencia de una larguísima fiebre cuartana y de algunas otras grandes indisposiciones<sup>7</sup> (19).

Sin renunciar a las funciones propias de un hombre de corte —que pasaba por allí pero en verdad estaba ocupado en otros asuntos— aparece aquí la figura de su hermano asociada a la inmovilidad, con una función muy diferente a la del duque incapacitado que permite en *Il Cortegiano* el despliegue de una gracia casi exclusivamente discursiva: la enfermedad de Guillermo no está allí para habilitar la conversación entre hombres virtuosos sino para ser curado en y por el acto de conversar:

Yo, que no me conformo con amarlo como hermano menor sino que además lo admiro como si fuera el mayor, contuve las lágrimas en los ojos al ver la escualidez de su rostro y la debilidad de su voz. Para no aumentar con mi piedad la opinión que él tenía de su propio mal, me resistí y contuve el dolor y con semblante fuerte comencé a darle esperanzas de encontrar sabio consejo en los médicos de esa ciudad.<sup>8</sup> (22)

Sigue entonces la enumeración de las opciones posibles para trasladar a su hermano, concluye que lo determinante era el peligro de hacerlo en invierno y empeorar su condición.

Mientras estaba en estas deliberaciones llegó el Señor Annibale Magnocavalli nuestro vecino no menos de casa que de ánimo, quien además del título de hombre excelente filósofo y médico es considerado, por la diversidad de ciencias que conoce, entre quienes se llaman universales.<sup>9</sup> (22)

Magnocavalli se ofrece a permanecer en amable conversación con el enfermo y así queda constituido el marco. La conversación es propuesta entonces como cura a la soledad, como después sabemos al terminar el tercer libro en boca de Guglielmo Guazzo: “Siento dentro mío

---

<sup>7</sup> Andai l'anno passato a far rivenza in Saluzzo allo Illustrissimo, et Eccellentissimo Signior Ludovico Gonzaga, duce ni Nevers, mio antico patrone e benefattore [...] trovai quivi il Cavalier Guglielmo fratello, il quale sebbene io avevo veduto in Francia due anni avanti non mi parve piu desso così debole affitto e contraffatto era rimasto per la violenza di una lunghissima febre quartana e de altre grandi indispositione.

<sup>8</sup> Io, che non mi contento di amarlo come fratello minore, ma l'osservo como maggiore, mi lascai dalla squalidezza del suo volto e dalla debolezza della voce tirar le lagrime sù gli occhi; Ma per non acrescere con la mia pieta l'opinione che 'egli haveva del suo male, feci tosto resistenza a me medesimo e con piu forte sembiante cominciai a dargli speranza di poter ricoverar la salute con la vista de suoi congiunti, che, l'aspettavano a braccia aperte e col consiglio di qualche valente medico di questa città.

<sup>9</sup> Ecco venire il Sig. Annibale Magnocavalli nostro non meno di stanza che d'animo vicino il quale oltre al titolo, ch'egli ha conseguito d'eccellente filosofo, e medico, è tenuto per la diversità delle scienze, nel numero di quelli che si chiamano universali.

---

---

consumidos los humores de la soledad a tal punto que puedo decir que considero cumplido todo lo que deseaba” (121).<sup>10</sup>

La defensa de la conversación se lleva adelante como contrapartida de la soledad del estudio. Guazzo parece ironizar aquí su defensa de un saber adquirido en conjunto por sobre el libresco. Recordemos que en *Il Cortigiano* la biblioteca era tan importante para el duque como su propio hijo, era efectivamente, considerada una obra: “el duque [...] con grandísimo dispendio reunió un gran número de “excelentísimos libros griegos, latinos y hebreos que adornó con oro y plata, considerándolos la suprema excelencia de su magnífico palacio” (Libro I).<sup>11</sup>

Los libros, en *La civil conversazione* son, en el mejor de los casos, un adorno: La reunión del enfermo y su médico se realiza en una sala con “*pochi libricciuoli*” (pocos libritos) que se consideran más útiles como adorno que como objetos de estudio. La misma separación del saber libresco como fuente de conocimiento encontramos en su personaje Magnocavalli quien declara muchas veces, casi como una precaución epistemológica, que su saber no es libresco. Es notable, además, la insistencia en conocer los tiempos presentes y en la utilidad de personas que se consideren ciudadanos más que filósofos.

Repite muchísimas variantes de esta idea, por ejemplo: “Beneficia más al hombre de letras una hora en discurrir con sus iguales que un día entero de estudio en soledad”. En el cuarto libro cambia la estructura, hay una puesta en abismo donde Magnocavallo inserta el recuerdo de una reunión en Casale, en presencia de Vespasiano Gonzaga con la condesa Caterina Sacco en el rol de regente. Es decir, hay al final una emulación declarada y ejercida de la conversación noble de *Il Cortigiano*.

Abordaremos ahora brevemente el segundo aspecto mencionado: la tensión entre el concepto de *grazia* y la voz que enuncia las reglas. Existe en la impronta performativa de estos textos una tensión constitutiva que los dos autores asumen y resuelven de manera distinta, esto es: declarar la necesidad de mesura, el decoro en hablar de sí mismo y de sus propias capacidades por un lado y en el mismo acto, hacer lo contrario: sostener un *ethos* discursivo fuertemente autorreferente, vastísimo en su memoria y capaz de proponer un modelo ideal, “una regula universalissima”.

En *Il Cortigiano*, Castiglione representa una escena de escritura donde cada circunstancia se ajusta a la medida del disimulo:

Al tiempo que el duque de Urbino falleció, yo, sintiendo el olor fresco de sus virtudes en mi corazón y acordándome de la alegría que en aquellos años había pasado con la dulce conversación y compañía de tan excelentes hombres como entonces se hallaron en la corte de Urbino, me sentí movido a escribir estos libros del Cortesano. Lo hice en pocos días con el propósito de corregir después con el tiempo los errores que del deseo de pagar rápido mi deuda habían procedido. Mas la fortuna me ha traído muchos años siempre tan ocupado en negocios y trabajos tan continuos, que nunca he tenido espacio de enmendarla (11).<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Sento in me medesimo consumati gli humori della solitudine in sì fatta amniera, ch'io posso dire d' aver conseguito quel che desiderava”.

<sup>11</sup> [...] con grandissima spesa adunò un gran numero di eccellentissimi libri greci, latini ed ebraici, quali tutti ornò d'oro e d'argento, estimando che questa fusse la suprema eccellenza del suo magno palazzo.

<sup>12</sup> Quando il signor Guid'Ubaldo di Montefeltro , duca d'Urbino, passo□ di questa vita, io insieme con alcun'altri cavalieri che l'aveano servito restai alli servizi del duca Francesco Maria della Rovere, erede e successor di quello nel

---

---

Los rasgos que rodean el acto de escribir favorecen muy ampliamente el gesto de esconder méritos: dolido por la muerte de Montefeltro, escribe la obra en unos días, casi lo mismo que nos llevará a nosotros leerla. No llega a enmendar los errores de aquél momento de redacción urgente. Después, la historia es conocida: le da a leer los manuscritos a Vittoria Colonna y por alguna razón que no se explica, el texto termina en la otra punta de Italia, en Nápoles, en manos de “hombres amigos de novedades” que estaban a punto de hacerla imprimir. Por lo tanto, debe enmendar los errores –nuevamente apurado. Y entregar el texto a la imprenta “juzgando menos mal que le viesan corregido por mi mano que no dañado y destruido por la ajena”. Ahora bien, lo que realmente transforma las circunstancias en un sortilegio inverosímil es que la muerte del duque no trajo a su propia memoria días y conversaciones efectivamente vividas, trajo a la memoria de otro, nombrado como “una persona”, conversaciones que a su vez fueron narradas a nuestro narrador, según sabemos más adelante:

En estos libros, recitaremos algunas disertaciones que sucedieron entre hombres singularísimos; aunque yo no intervine en persona por encontrarme en esos momentos en Inglaterra, a mi regreso las conocí por una persona que fielmente me las narró (16).<sup>13</sup>

Casi medio siglo después y en base a la inmensa circulación de *Il Cortigiano*, la obra de Guazzo “nacida de la costilla de la de Castiglione” según Quondam (2009) parece no necesitar esas urgencias y casualidades para asumir la palabra. Sin embargo, aún así decide mantener una noble distancia de la voz encargada de proponer un modelo ideal de conversación.

En la dedicatoria a Gonzaga, la propuesta de poner por escrito dichas normas es atribuida a la condesa. Recordando “los nestos y placenteros convites que se hicieron en esta ciudad con la participación de su dignísima persona, y particularmente aquella cena organizada en casa de la Condesa Anna Sannazara”<sup>14</sup> se declara que el acto de escribir se ejercerá por un encargo, como servicio a la memoria de la anfitriona:

---

stato; e come nell'animo mio era recente l'odor delle virtù del duca Guido e la soddisfazione che io quegli anni aveva sentito della amorevole compagnia di così eccellenti persone, come allora si ritrovarono nella corte d'Urbino, fui stimolato da quella memoria a scrivere questi libri del *Cortegiano*; il che io feci in pochi giorni, con intenzione di castigar col tempo quegli errori, che dal desiderio di pagar tosto questo debito erano nati. Ma la fortuna già molt'anni m'ha sempre tenuto oppresso in così continui travagli, che io non ho mai potuto pigliar spazio di ridurli a termine, che il mio debil giudizio ne restasse contento.

<sup>13</sup> Noi in questi libri non seguiremo un certo ordine o regola di precetti distinti, che l' più delle volte nell'insegnare qualsivoglia cosa usar si sòle; ma alla foggia di molti antichi, rinnovando una grata memoria, alcuni ragionamenti, i quali già passarono tra omini singularissimi a tale proposito; e benché io non v'intervenissi presenzialmente per ritrovarmi, allor che furon detti, avendogli poco appresso il mio ritorno intesi da persona che fidelmente me gli narrò.

<sup>14</sup> Degli honesti e piacevoli conviti, che già si fecero in questa città con l' intervento della sua degnitissima persona; e particolarmente di quella cena, che fu apparecchiata in casa della Contessa Anna Sannazara.

---

---

Vuestra Excelencia podrá entonces recordar que al terminar la jornada, ella sugirió con mucha modestia, al tiempo que yo enrojecía por la vergüenza: no hemos tenido tiempo de hablar de la conversación, dejaré la tarea a Guazzo de agregar con su maestría los debidos ornamentos. Este encargo, Señor mío, si bien yo lo rechacé con la lengua, lo acepté con el corazón<sup>15</sup> (20).

Relatar y prescribir es casi una responsabilidad que le impone su cargo, evita así asumirse como agente de la propuesta, el impulso de escribir no es propio.

La narración prometida sucede recién en la cuarta y última parte del texto repitiendo el motivo de *Il Cortegiano*: un personaje que estuvo allí donde se ejercía el perfecto conversar y cree que el asunto merece ser contado. La puesta en abismo le permite no tener que justificar una memoria tan inverosímil como la de *Il Cortegiano* sino asignársela a un personaje: Es Magnocavalli, el médico filósofo que conversa y cura a su hermano, quien recuerda y narra dicha conversación.

Las dos obras sostienen este desdoblamiento de la voz, evitando asociar la propia figura con la presencia efectiva en el centro de la *doxa*, donde sea que haya ocurrido: ejercen la autoría en tanto hombres de corte en deuda con sus casas regentes, pero delegan la narración a un personaje allí presente.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental en torno al realismo/idealismo de la propuesta:<sup>16</sup> En *Il Cortegiano* se abre un espacio en la Dedicatoria donde quien nos habla se asume plenamente como artífice del modelo ideal, en uno de los momentos esenciales de la obra:

Algunos aún dicen que yo creí formarme a mí mismo, convencido de que las condiciones que le atribuyo al cortesano, están todas en mí, [...] no quiero negar haber intentado todo lo que creo que debe saber hacer un cortesano. Pero no soy tan falto de juicio en conocerme a mí mismo que presuma de saber todo aquello que sé desear (17).<sup>17</sup>

El impulso de crear un modelo de comportamiento que llevó a Castiglione a decir, (en paráfrasis) “No se cuánto soy capaz de desear” es un gesto impensable en Guazzo, mucho más preocupado, como quizás puede sospecharse en los índices que abren la obra, en clasificar y reordenar un sistema de valores para vivir entre otros, fuertemente determinado por los lugares sociales que ocupan los integrantes de una conversación: padres e hijos, esposas y maridos, amigos, súbditos, patrones.

---

<sup>15</sup> V. Eccell. potra anco ricordarsi che nel finire il suo pellegrino discorso ella con molta sua modestia e con altrettanto mio rossore soggiunse: dove io ho mancato di formare il tempo della conversatione, lasceró i le arico a Guazzo d'aggiungervi con la sua maestria i dovuti ornamenti. Questo carico, Signior mio illustrissimo, se ben io lo rifiutai allora con la lingua, l' accettai nondimeno co'l cuore.

<sup>16</sup> Una síntesis de la polémica en torno a la propuesta de un modelo ideal que defiende la obra puede consultarse en Monterroso (2004) quien conjuga las posiciones entendiendo que “En el tratado coexisten dos componentes articulados en perfecta síntesis: (...) un impulso realista y una aspiración idealizante facilitada por la voluntad de establecer el tipo”. Para un panorama en torno a otros modelos de intercambio entre pares es imprescindible el recorrido de Marsh (2008) y Quondam (2007) a partir de las categorías ya propuestas por De Caprio (1982).

<sup>17</sup> Alcuni ancor dicono ch'io ho creduto formar me stesso, persuadendomi che le condizioni, ch'io al cortegiano attribuisco, tutte siano in me [...] A questi tali non voglio già negar di non aver tentato tutto quello ch'io vorrei che sapesse il cortegiano ma io non son tanto privo di giudizio in conoscere me stesso, che mi presuma saper tutto quello che so desiderare.

---

---

Digamos para cerrar que la infinita capacidad de desear que acabamos de escuchar en *Il Cortegiano* aparece en *La civil conversazione* como infinita capacidad de ordenar y clasificar para saber “cómo conviene gobernarse en cada ocasión”. Las dos obras proponen un modelo para la representación de sí frente al mundo, en una, reunirse y conversar forma la *grazia*, en otra distingue, clasifica y organiza, y, por eso mismo, cura.

Llegados a esta instancia, relevaremos algunos puntos de llegada del recorrido realizado.

En principio podemos decir que, atendiendo mucho más a las circunstancias de enunciación de las normas que a la poética del dialogar en sí, hemos podido observar una tensión que los dos autores proponen desde el inicio. Necesitan resolver en qué medida durante su propio ejercicio de dialogar dan muestra de cumplir las normas que ellos mismos están fijando. Es decir, deberán ejercer y a la vez dictar las reglas del buen dialogar. Cada uno, por así decirlo, escapa a esa disyuntiva distanciando su voz de la escena con recursos similares: Castiglione con una persona que fielmente le narra lo sucedido y Guazzo con la figura de Magnocavalli, quien hace lo propio. Por otra parte, es importante mencionar que el modelo propuesto por *Il cortigiano* puede asumir dimensiones tan inmensas como hemos observado porque descansa sobre un sistema de valores cuyo centro es la tan mencionada “regula universalissima”:<sup>18</sup> la *sprezzatura* que mencionamos anteriormente. Hasta donde llega nuestro análisis, esto mismo no parece sostenerse ya en el sistema cortesano ni en la *civiltà* que propone Guazzo, quien intenta devolver la práctica del diálogo a una esfera a la vez más íntima cura de la soledad —y más extendida— al clasificar y ordenar los tipos y formas del diálogo según el interlocutor.

Por último, recordemos que las dos obras necesitan parar el curso del mundo, tal como lo hacía Maquiavelo en su escritorio, inmovilizar una escena para que allí circule la palabra, la conversación. La poética que construyen es parte de la virtud de saber estar entre otros, la *sodalitas*, pero a la vez sucede en el encierro de círculos controlados y medidos. Es esta entonces otra tensión constitutiva del prescribir sobre el dialogar, será quizás una forma de responder ante la complejidad del asunto con un gesto de reserva propia de la *grazia*. En este sentido, volvemos a sostener que en la base de la diferencia entre los dos modelos está el alcance de dicha virtud: en Castiglione está garantizada por esa selección de hombres ejemplares reunidos en una corte y en Guazzo es más frágil y difusa, por eso prescribirla implica clasificar y ordenar una comunidad.

---

<sup>18</sup> Tal como se define en el Libro I: Avendo io già piú volte pensato meco onde nasca questa grazia, lasciando quelli che dalle stelle l'hanno, trovo una regula universalissima, la qual mi par valer circa questo in tutte le cose umane che si facciano o dicano piú che alcuna altra, e ciò è fuggir quanto piú si po, la affettazione; e, per dir forse una nova parola, usar in ogni cosa una certa sprezzatura, che nasconda l'arte e dimostri ciò che si fa e dice venir fatto senza fatica e quasi senza pensarvi. Da questo credo io che derivi assai la grazia; perché delle cose rare e ben fatte ognun sa la difficoltà, onde in esse la facilità genera grandissima meraviglia; e per lo contrario il sforzare e, come si dice, tirar per i capegli dà somma disgrazia e fa estimar poco ogni cosa, per grande ch'ella si sia. Però si po dir quella esser vera arte che non pare esser arte; né piú in altro si ha da poner studio, che nel nasconderla: perché se è scoperta, leva in tutto il credito e fa l'omo poco estimado (42).

---

---

MARIANA LORENZATTI es Magister en análisis del discurso(UBA) y Doctora en Letras (UBA); desde el año 2002 se desempeña como docente en la cátedra *Literatura europea del Renacimiento* (UBA). Ha centrado sus estudios en el análisis de los procesos de legitimación de la lengua nacional italiana durante el siglo XVII, específicamente en el primer diccionario monolingüe de Europa: el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612 y 1623). Ha publicado artículos en el ámbito nacional e internacional y actualmente se dedica al análisis y traducción en torno a las configuraciones de la corte italiana en el Cinquecento.

## Bibliografía

- BURKE, Peter. 1998. *Los avatares de El cortesano. Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. 1999. “El cortesano”. En Garín, Eugenio *et al.*, *El hombre del Renacimiento*. Madrid: Alianza, pp. 133-61.
- CASTIGLIONE, Baltasar. 2002 [1574]. *Il Cortigiano*. Milán: Mondadori.
- DE CAPRIO, V. 1982. “I cenacoli umanistici” en *Letteratura italiana vol. I Il letterato e le istituzioni*, Torino, Einaudi.
- GUAZZO, S. 1993 [1574] Quondam, A. (ed.). 1993. *La civil conversazione*, ed Quondam, A Modena, Franco Cosimo Panini.
- MAQUIAVELO, Nicolás. 1554 [1513]. “Lettera a Francesco Vettori”, en *Opere*, ed. Mario Bonfantini, Milán y Nápoles. Ed. Electrónica de Laura Cusimano (2003), en el “Progetto Manuzio”: <[https://www.classicistranieri.com/liberliber/Machiavelli,%20Niccolo/letter\\_p.pdf](https://www.classicistranieri.com/liberliber/Machiavelli,%20Niccolo/letter_p.pdf)> [Consulta: 3 de septiembre de 2021].
- MARSH, D. 2008. "Dialogue and Discussion in the Renaissance". En *The Cambridge History of Literary Criticism* (vol. 3), ed. Glyn Norton. Cambridge: Cambridge University Press, pp., 265-70.
- MONTEROSSO, F. 2004. “Música è la donna amata. Profilo del Cortigiano di B. Castiglione” en *Studi e Umanità da Dante all'Alfieri*. Viareggio y Lucca: Mauro Barone editore.
- QUONDAM, A. 2000. *Questo povero Cortegiano. Castiglione, il libro, la storia*, Collana Centro studi Europa Corti. Biblioteca '500. Roma: Bulzoni.
- \_\_\_\_\_. 2007. *La conversazione. Un modello italiano*. Roma: Donzelli Editore.